Tomás Albaladejo

Sobre lingüística y texto literario*

0. Ocioso y carente de interés resultaría en el momento presente proponer como novedad la utilidad de la lingüística en el estudio del texto literario. Considero, en cambio, apropiado, transcurridos ya muchos años desde que comenzó el tratamiento de la literatura con una perspectiva lingüístico-inmanentista, hacer balance de las formas de aplicación de la lingüística a los estudios literarios. Es metodología indudablemente válida la que se asienta sobre el uso de instrumental lingüístico en el análisis literario y juzgo a este respecto oportuno hacer hincapié en la larga y fructífera tradición de aquélla, lo que descarta en la actualidad la insistencia en su propuesta, innecesaria ya por asumida.

1. Es muy estrecha la relación entre la crítica literaria y la teoría literaria: la crítica precisa de métodos teóricos explícitos o implícitos, y éstos, a su vez, en importante medida se hacen a partir de análisis críticos concretos; hablaremos por ello de teoría crítica lingüístico-inmanentista, para referirnos globalmente a las reflexiones generales sobre la obra literaria y a los análisis de obras literarias concretas que se realicen mediante aplicación lingüística, ampliamente entendida ésta, como veremos. La Poética lingüística[1] es la sección de la lingüística descriptiva que se ocupa del discurso verbal artístico y que tiene como fundamental finalidad la descripción y la explicación de lo específico de éste; la denominación de Poética lingüística, que fue propuesta por Antonio García Berrio para diferenciar la moderna Poética de la clásica[2], pues el objeto de ésta trasciende el ámbito lingüístico de la literatura, puede ser utilizada para designar actividades de estudio literario tanto teóricas como críticas. La Poética lingüística se diferencia de la crítica formal (teoría-crítica formal)[3], que tiene un cometido más extenso y

* Texto tomado de *Pasado, presente y futuro de la lingüística aplicada en España. Actas del III Congreso Nacional de Lingüística Aplicada*, F. Fernández (ed.), Valencia, 1985, pp. 33-46.

[1] Cfr. A. García Berrio, *Significado actual del formalismo ruso*, Barcelona, Planeta, 1973, p. 112; A. García Berrio, «La Poética lingüística y el análisis literario de textos», *Tránsito* h-i (1981), pp. 11-17; A. García Berrio, «Más allá de los "ismos": Sobre la imprescindible globalidad crítica», en P. Aullón de Haro (coord.), *Introducción a la crítica literaria actual*, Madrid, Playor, 1984, pp. 347-387, 358-360; A. García Berrio, «Crítica formal y función crítica», *Lexis* I.2 (1977), pp. 187-209.

[2] Cfr. A. García Berrio, «La Poética lingüística y el análisis literario de textos», cit., p. 12.

[3] Cfr. A. García Berrio, «Más allá de los "ismos": Sobre la imprescindible globalidad crítica», cit., p. 358.

desarrolla su actividad con instrumental más amplio que el proporcionado por la lingüística teórica; la teoría-crítica formal se ocupa de la organización general de la obra literaria y se sirve de categorías constructivas no presentes en la lingüística teórica que existe en el momento de la realización de reflexiones y análisis formales. La Poética lingüística puede colaborar en el hacer teórico y crítico formal al ocuparse con instrumental lingüístico-descriptivo de la especificidad de la obra de arte verbal[4]. Poética lingüística y teoría-crítica formal confluyen en la teoría-crítica lingüístico-inmanentista, que es el tratamiento teórico y analítico-concreto del texto literario mediante aplicación de lingüística teórica y/o de constructos lingüísticos no procedentes de la lingüística teórica.

2. A propósito de la naturaleza y características de la aplicación lingüística al texto literario pueden, de acuerdo con lo expuesto en el parágrafo anterior, distinguirse dos vías: una es aquella en la que se encuentran la teoría y la crítica lingüístico-inmanentistas configuradas por la utilización de métodos de estudio específicos para el texto literario de modelos lingüísticos previamente elaborados, bien con una dimensión general, bien para el estudio de la lengua no literaria.

2.1. Una densa e importante parte de las contribuciones del formalismo ruso y de la Estilística, así como el *New Criticism* norteamericano, puede, en atención a las dos vías mencionadas en el parágrafo precedente, ser caracterizada por la realización de estudios lingüístico-inmanentistas en los que se desarrollan métodos propios para el análisis de la obra literaria, métodos que son resultado de la reflexión intrínseca sobre el objeto literario y sus peculiaridades.

2.1.1. Por lo que al formalismo ruso respecta, se sitúan en esta vía los estudios de la literatura menos próximos a la lingüística teórica, principalmente los procedentes de la Sociedad para el Estudio de la Lengua Poética (Opojaz) de San Petersburgo[5]. Prueba de la actuación formalista en esta dirección es la proclamación que Boris Eikhenbaum hace de la

[4] A propósito de la especificidad del texto literario véase A. García Berrio, *Significado actual del formalismo ruso*, cit., pp. 99-283; A. García Berrio, «Lingüística, literaridad/poeticidad (Gramática, pragmática, texto)», *1616. Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada* 2 (1979), pp. 125-170; A. García Berrio, «La Poética lingüística y el análisis literario de textos», cit., pp. 13-14; J. M.ª Pozuelo Yvancos, *La lengua literaria*, Málaga, Ágora, 1983.

[5] Cfr. A. García Berrio, *Significado actual del formalismo ruso*, cit., pp. 14 ss.; V. Erlich, *El formalismo ruso*, Barcelona, Seix Barral, 1974, pp. 93 ss.; I. Ambrogio, *Formalismo y vanguardia en Rusia*, Caracas, Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1973, pp. 13 ss.

pluralidad metodológica, contraria al apriorismo[6]. Tal comportamiento de reflexión y análisis se apoya en unos principios generales de concepción del objeto lingüístico y de la obra literaria que son asumidos por los estudios inmanentistas, sin que ello constituya la aplicación de un corpus teórico-lingüístico previo; en este sentido los estudios de muchos formalistas rusos sobre la especificidad de la lengua artística son producto de la elaboración expresa de métodos o piezas metodológicas para la explicación del código y del texto literarios, aunque se basen en determinados principios generales, como la distinción de planos lingüísticos en el objeto artístico verbal o la existencia de una organización sintáctica estándar de naturaleza lógico-comunicativa; así, cuando Šklovskij se ocupa de la artificiosidad de la lengua literaria gracias a la cual se produce el extrañamiento del lector, se refiere a las dimensiones fonética y léxica y a las organizaciones sintáctica y semántica como planos en los que puede darse la artisticidad,[7] y cuando Tinianov expresa que en el verso la estructura discursiva es debida a la sintaxis rítmica, que se opone a la lógico-comunicativa[8], también está sirviéndose de principios lingüísticos generales. En el tratamiento del ámbito temático del texto literario, en el género narrativo, desarrollan los formalistas rusos en sus reflexiones y análisis un corpus teórico-crítico propio elaborado *ad hoc* para el tratamiento de las cuestiones de narración. La distinción de los planos de fábula y sujeto en el texto narrativo[9], la determinación de las funciones[10], la consideración de los motivos[11] del relato desde una perspectiva estructural, etc., son aportaciones producidas a partir de la reflexión formalista sobre el material[12] de la obra literaria, dentro de la aplicación en los estudios literarios de una concepción lingüística de la obra, de ideas lingüísticas, pero no de modelos lingüísticos previamente elaborados. El origen de esta aportación teórico-crítica está, en definitiva, en una *actitud lingüística* ante el objeto literario, por medio de la cual los formalistas rusos enlazan con la *Poética* de Aristóteles. Tal actitud lingüística también afecta al estudio del conjunto de dispositivos de estructuración artística del material de la fábula narrativa en el nivel de sujeto[13]. Esta visión del texto literario, alimentada en semejante perspectiva metodológica, se caracteriza por ser eminentemente formal, siendo así que desde dicha posición teórico-crítica el contenido mismo de la obra es considerado forma[14].

[6] Cfr. B. Eichenbaum, «La teoria del metodo formale», en T. Todorov (a cura di), *I formalisti russi, Teoria della letteratura,* Turín, Einaudi, 1988, pp. 29-72, p. 32.

[7] Cfr. V. Šklovskij, *Teoria della prosa,* Turín, Einaudi, 1976, pp. 22-23.

[8] Cfr. A. García Berrio, *Significado actual del formalismo ruso,* cit., pp. 183 ss.

[9] Cfr. B. Tomaševskij, «La costruzione dell'intreccio», en T. Todorov (a cura di), *I formalisti russi. Teoria della letteratura,* cit., pp. 305-350, pp. 315-340.

[10] Cfr. V. Propp, *Morfología del cuento,* Madrid, Fundamentos, 1974, pp. 33 ss.

[11] Cfr. B. Tomaševskij, «La costruzione dell'intreccio», cit., pp. 314 ss.; L. Doležel, «From Motifemes to Motifs», *Poetics* 4 (1972), pp. 55-90.

[12] Cfr. A. García Berrio, «Más allá de los "ismos": Sobre la imprescindible globalidad crítica», cit., pp. 368 ss.

2.1.2. La Estilística, por su parte, desarrolló un conjunto instrumental construido *ad hoc* para el estudio de la obra literaria que, como en el caso del análisis formalista expuesto en el parágrafo anterior, se fue estableciendo a partir de los propios textos, a través de su atenta lectura. Los estudiosos de la literatura pertenecientes a la Estilística se caracterizan por poseer una actitud lingüística ante el hecho literario que se apoya en sus conocimientos de lingüística, lo que les permite un adecuado tratamiento inmanentista de la obra literaria que responde a ideas lingüísticas. Como en el formalismo ruso, en una importantísima parte de las aportaciones teórico-críticas de Leo Spitzer, de Amado Alonso, de Dámaso Alonso, hay aplicación de unos principios lingüísticos y no de modelos lingüísticos previamente construidos. Consecuentemente con esa actitud lingüística, la atención del análisis se dirige a la indagación de la organización formal-genética de la obra y de sus implicaciones afectivas, a «*la forma* como un hacer del espíritu creador» en palabras de Amado Alonso[15]. Sirvan como ejemplo de este proceder en investigación literaria *El conceptismo interior de Pedro Salinas,* de Spitzer[16], *Estructura de las «Sonatas» de Valle-Inclán,* de A. Alonso[17] o los estudios sobre las estructuras plurimembres realizados por D. Alonso[18]. En igual actitud, aceptando como principio lingüístico la distinción saussureana de significante y significado, Dámaso Alonso expone una posición metodológica ante la literatura a propósito de dicha distinción con la que difiere de Saussure[19].

[13] Igualmente debido a una actitud lingüístico-composicional ante la obra literaria es el privilegiadísimo conjunto de reflexiones y análisis que con tan buen gusto como acierto llevó a cabo nuestro querido y recordado profesor Baquero Goyanes en su interés por el perspectivismo literario. Cfr. M. Baquero Goyanes, *Perspectivismo y contraste (De Cadalso a Pérez de Ayala),* Madrid, Gredos, 1963; M. Baquero Goyanes, *Temas, formas y tonos literarios,* Madrid, Prensa Española, 1972; M. Baquero Goyanes, *Estructuras de la novela actual,* Barcelona, Planeta, ^{3}1975.

[14] Cfr. A. García Berrio, *Significado actual del formalismo ruso,* cit., pp. 23 ss.

[15] Cfr. A. Alonso, «Carta a Alfonso Reyes sobre la estilística», en A. Alonso, *Materia y forma en poesía,* Madrid, Gredos, ^{3}1977, pp. 78-86, p. 81.

[16] En L. Spitzer, *Lingüística e historia literaria,* Madrid, Gredos, 1974, pp. 188-246.

[17] En A. Alonso, *Materia y forma en poesía,* cit., pp. 222-257.

[18] Cfr. D. Alonso, *Estudios y ensayos gongorinos,* Madrid, Gredos, 1970; cfr. También D. Alonso y C. Bousoño, *Seis calas en la expresión literaria española,* Madrid, Gredos, ^{4}1979, reimpr.

[19] Cfr. D. Alonso, *Poesía española,* Madrid, Gredos, ^{5}1976, reimpr., pp. 19-33.

2.1.3. De los tres movimientos iniciales del inmanentismo teórico-crítico de nuestro siglo el *New Criticism* es aquel en el que las asunciones lingüísticas tienen menor intensidad, sin por ello carecer de la antes mencionada actitud lingüística ante la obra literaria, de acuerdo con la cual los nuevos críticos norteamericanos centraron sus reflexiones y análisis en el texto literario considerado en sí, ejerciendo la llamada «close reading»[20].

2.1.4. También en las dos vías de tratamiento lingüístico-inmanentista de la literatura está situada la corriente neoformalista de semiología de la narración, heredera de las aportaciones de los formalistas rusos concernientes al género narrativo. Los estudios narratológicos de Tzvetan Todorov, de Julia Kristeva, de Claude Bremond, de Gérard Genette y de Roland Barthes[21], así como trabajos muy importantes de Cesare Segre[22], constituyen una aplicación de instrumental teórico elaborado especialmente para los textos narrativos y basado en la actitud lingüística hacia la literatura.

2.2. La segunda vía de aplicación de la lingüística al texto literario es la que se establece como utilización en la reflexión y en el análisis literarios de teorías elaboradas para el estudio del lenguaje en general o en su dimensión no literaria. Así, junto a las utilizaciones de instrumentales lingüísticos construidos *ad hoc*, en el formalismo ruso, en la Estilística y en la semiología de la narración, se encuentran también aplicaciones de modelos lingüísticos no construidos con el propósito de estudiar con ellos la obra literaria. En el formalismo ruso, especialmente los estudios procedentes del Círculo Lingüístico de Moscú[23], entre los que destaca Roman Jakobson, eran proclives a la aparición del concepto de texto literario, adelantándose

[20] Cfr. D. COHEN, «Le "New Criticism" aux États-Unis (1935-1950)», *Poétique* 10 (1972), pp. 217-243; B. LEE, «The New Criticism and the Language of Poetry», en R. Fowler (ed.), *Essays on Style and Language*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1966, pp. 29-52.

[21] En la amplísima bibliografía sobre el tema cfr. Principalmente T. Todorov, «Las categorías del relato literario», *Comunicaciones* 8 (1974), pp. 155-192; T. TODOROV, *Literatura y significación*, Barcelona, Planeta, 1971; J. KRISTEVA, *El texto de la novela*, Barcelona, Lumen, 1974; C. BREMOND, «La lógica de los posibles narrativos», *Comunicaciones* 8 (1974), pp. 87-109; G. GENETTE, «Fronteras del relato», *Comunicaciones* 8 (1974), pp. 193-208; R. BARTHES, «Introducción al estudio estructural de los relatos», *Comunicaciones* 8 (1974), pp. 9-43; A. VERA LUJÁN, *Análisis semiológico de «Muertes de perro»*, Madrid, Cupsa, 1977.

[22] Cfr. C. Segre, *Las estructuras y el tiempo*, Barcelona, Planeta, 1974.

[23] Cfr. A. García Berrio, *Significado actual del formalismo ruso*, cit., pp. 14 ss.; V. Erlich, *El formalismo ruso*, cit., pp. 90 ss.; I. Ambrogio, *Formalismo y vanguardia en Rusia*, cit., pp. 13 ss.

a propuestas textuales de la lingüística teórica; la actitud del formalismo checo en los estudios literarios es en gran medida semejante a ésta. En la Estilística, entre otros ejemplos de esta segunda vía tenemos el estudio de Spitzer sobre las Coplas de Jorge Manrique[24]. En la semiología de la narración, tal es en cierto modo la situación de la aplicación que Todorov, en la *Gramática del Decamerón*, hace de unas categorías precedentes de la lingüística oracional que extiende al ámbito textual[25]. Puede advertirse, según lo expuesto, que la segunda vía de tratamiento lingüístico del texto literario está presente en algunos casos en aquellas escuelas o corrientes que pueden caracterizarse, en general, por el predominio de la primera vía.

Esta segunda vía es en Europa, además de por determinadas contribuciones formalistas, estilísticas y semiológico-narrativas, recorrida fundamentalmente por estudiosos vinculados al estructuralismo lingüístico, que se aprestó a ocuparse del producto literario como objeto lingüístico. Se hallan en ella las aplicaciones que en el espacio teórico de la Glosemática se hicieron de la semiótica connotativa hjelmsleviana al texto literario[26].

Si, como es sabido, principalmente en el dominio eslavo y en Europa occidental, el estudio lingüístico-inmanentista de la literatura llegó a estar fuertemente enraizado y a constituir una importantísima tradición, muy distinta fue hasta no hace mucho tiempo la situación de la teoría y la crítica literarias en el espacio anglosajón, donde los estudios lingüísticos y los estudios literarios se desenvolvieron en recíproco aislamiento y donde la excepción inmanentista a esta relación que constituyó el *New Criticism* no contó ni con la fuerza suficiente ni con la solidez lingüístico-metodológica necesarias para contrarrestar la influencia de la crítica tradicional, extrínseca. Precisamente la ausencia en este ámbito de una teoría y de una crítica literarias lingüístico-inmanentistas pertenecientes a la primera vía lo suficientemente consolidadas hizo que, al plantearse la necesidad de un tratamiento inmanentista de la obra literaria se recurriera fundamentalmente a soluciones situables en la segunda vía de tratamiento lingüístico-inmanentista de la literatura. A finales de la década de los cincuenta se abre en Estados Unidos la puerta a la colaboración entre lingüística y

[24] Cfr. L. SPITZER, «Dos observaciones sintáctico-estilísticas a las *Coplas* de Manrique», en L. Spitzer, *Estilo y estructura en la literatura española*, Barcelona, Crítica, 1980, pp. 165-194.

[25] Cfr. T. TODOROV, *Gramática del Decamerón*, Madrid, Taller de Ediciones Josefina Betancor, 1973.

[26] Cfr. J. TRABANT, *Semiología de la obra literaria. Glosemática y teoría de la literatura*, Madrid, Gredos, 1975; G. SALVADOR, «Análisis connotativo de un soneto de Unamuno», *Archivum* 14 (1965), pp. 18-39; G. Salvador, «Estructuralismo y poesía», en VV. AA., *Problemas y principios del estructuralismo lingüístico*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1967, pp. 263-269; F. ABAD NEBOT, *El signo literario*, Madrid, Edaf, 1977, pp. 164-166.

estudios literarios[27], que, sin muchas vacilaciones, se configurará como aplicación de teorías lingüísticas no expresamente construidas para el estudio de la literatura, siendo a este respecto interesante destacar el empleo de la entonces recién inaugurada gramática generativo-transformacional como útil instrumento para la determinación del estilo, que es explicado, bien como resultado de la activación de determinadas transformaciones opcionales[28], bien como consecuencia de la existencia de una gramática literaria propia de cada autor o de cada obra[29]. La concepción que desde la gramática generativo-transformacional se tiene del objeto lingüístico ha influido decisivamente en la consideración de la obra literaria como construcción compleja provista de dinamismo inherente[30]. Con posterioridad al congreso de Bloomington de 1958[31] se reflexiona en congresos y publicaciones sobre el estudio lingüístico de la literatura[32], aunque en el espacio geográfico-cultural europeo, por las razones ya expuestas, no fuera tan novedoso ni tan urgente el planteamiento de la cuestión, y se realiza un tratamiento de la literatura de acuerdo con la segunda vía, principalmente desde una perspectiva estructuralista[33].

---

27 Cfr. F. LÁZARO CARRETER, «La lingüística norteamericana y los estudios literarios en la década 1958-1968», en F. Lázaro Carreter, *Estudios de Poética*, Madrid, Taurus, ²1979, pp. 31-49.

28 Cfr. R. OHMANN, «Generative Grammars and the Concept of Literary Style», *Word* 20 (1964), pp. 423-439.

29 Cfr. P. J. THORNE, «Stylistics and Generative Grammar», *Journal of Linguistics* 1 (1965), pp. 49-59; J. P. Thorne, «Generative Grammar and Stylistic Analysis», en D. C. FREEMAN (ed.), *Essays in Modern Stylistics*, Londres-Nueva York, Methuen, 1981, pp. 42-52.

30 Cfr. A. García Berrio, «Crítica formal y función crítica», cit., p. 188.

31 Cfr. T. SEBEOK (ed.), *Estilo del lenguaje*, Madrid, Cátedra, 1974, donde está la contribución de R. Jakobson, «Lingüística y poética», pp. 123-173.

32 Cfr. A. García Berrio, *Significado actual del formalismo ruso*, cit., pp. 104-110. Se publican en aquellos años, entre otras muy importantes contribuciones: M. A. K. HALLIDAY, «The Linguistic Study of Literary Texts», en H. G. Lunt (ed.), *Proceedings of the Ninth International Congress of Linguistics*, Cambridge, Mass., 27-31 de agosto de 1962, La Haya, Mouton, 1964, pp. 302-307; *Linguistique et Littérature*, número 12 de *Langages*, 1968; *Linguistique et Littérature*, número especial de *La nouvelle critique*, 1969; R. FOWLER (ed.), *Essays on Style and Language*, cit.; D. C. FREEMAN (ed.), *Linguistics and Literary Style*, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, 1970. Véase también R. KLOEPFER, *Poetik und Linguistik*, Munich, Fink, 1975.

33 Entre otros muchos trabajos cfr. R. JAKOBSON y C. LÉVI-STRAUSS, «*Les chats* de Charles Baudelaire», R. Jakobson, *Ensayos de Poética*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1977, pp. 155-178; M. A. K. HALLIDAY, «Linguistic Function and Literary Style: An Inquiry into the Language of William Golding's *The Inheritors*», en D.C. Freeman (ed.), *Essays in Modern Stylistics*, cit., pp. 325-360; J. CULLER, *La poética estructuralista*, Barcelona, Anagrama, 1978.

2.3. Un paso decisivo en la lingüística del siglo XX ha sido el desarrollo, a partir de la gramática generativo-transformacional y de la lingüística estructural, de la lingüística textual, que está cimentada sobre la concepción del texto como unidad émica, de sistema, y no como mero agrupamiento sintagmático de oraciones[34]. La lingüística textual, que, como más adelante veremos, está estrechísimamente relacionada con la teoría y la crítica literarias inmanentistas basadas en la aplicación de instrumental lingüístico-inmanentista construido *ad hoc* para el estudio literario, es la corriente teórico-lingüística que en mayor medida facilita y favorece la aplicación a la obra literaria de teorías lingüísticas elaboradas previamente con finalidad general de análisis lingüístico, pues en este caso a un objeto de cuya textualidad se tiene conciencia se aplican modelos lingüísticos cuya esencia es deudora precisamente de la idea de texto. Y es que el objeto de estudio de la reflexión y del análisis literarios inmanentistas está constituido por el texto literario, de tal modo que durante la realización y evolución de la teoría y crítica inmanentistas ha sido normal la asunción de la textualidad de la obra literaria, alcanzándose en este ámbito de la actividad filológica la unidad texto antes que en la lingüística teórica; a esta idea está solidariamente unida una visión lingüístico-inmanentista del texto literario.

Tan grande es la proximidad metodológica entre lingüística textual, de un lado, y Poética lingüística y teoría-crítica literaria lingüístico-inmanentista, de otro, que los más fundamentados y consistentes modelos lingüístico-textuales de que disponemos son modelos a la vez lingüísticos y teórico-literarios. Aunque no está integrado, al menos explícitamente, en la lingüística textual, a cuyo desarrollo, sin embargo, ha contribuido oportunísimamente, es en este punto de obligada justicia la mención de Algirdas J. Greimas[35], quien ha elaborado una teoría lingüística que es

---

34 Cfr. T. A. VAN DIJK, *Some Aspects of Text Grammars*, La Haya, Mouton, 1972; J. S. PETÖFI, *Vers une théorie partielle du texte*, Hamburgo, Buske, 1975; A. García Berrio, «Texto y oración», *Analecta Malacitana* 1, 1 (1978), pp. 127-146; J. S. PETÖFI y A. GARCÍA BERRIO, *Lingüística del texto y crítica literaria*, Madrid, Comunicación, 1979; T. ALBALADEJO y A. GARCÍA BERRIO «La lingüística del texto», en F. Abad Nebot y A. García Berrio (coords.), *Introducción a la lingüística*, Madrid, Alhambra, 1982, pp. 217-260; T. ALBALADEJO, «Considerazioni sulla teoria linguistica testuale», *Studi Italiani di Linguistica Teorica ed Applicata* 7, 3 (1978), pp. 359-382; T. ALBALADEJO, «Aspectos del análisis formal de textos», *Revista Española de Lingüística* 11, 1 (1981), pp. 117-160; E. BERNÁRDEZ, *Introducción a la lingüística del texto*, Madrid, Espasa-Calpe, 1982.

35 Cfr. A. J. GREIMAS, *Semántica estructural*, Madrid, Gredos, 1971; A. J. Greimas; *En torno al sentido*, Madrid, Fragua, 1973; A. J. GREIMAS, «Hacia una teoría del discurso poético», en A. J. Greimas *et al.*, *Ensayos de semiótica poética*, Barcelona, Planeta, 1976, pp. 9-34; A. J. GREIMAS, *Maupassant. La sémiotique du texte: exercices pratiques*, París, Seuil, 1976.

muy fructíferamente aplicable al texto literario, del que este lingüista se ocupa en la construcción misma de su modelo, situándolo dentro del ámbito de éste. El modelo de las macroestructuras textuales de Teun A. van Dijk[36] es válido para el estudio del texto no literario y del texto literario, pues no en vano debe mucho en su elaboración a la semiología de la narración. La teoría de la estructura del texto y de la estructura del mundo de János S. Petöfi[37], por su parte, al estar concebida para la descripción y explicación del texto considerado en general es adecuadamente válida para el tratamiento del texto literario, de acuerdo con el proceder propio de la segunda vía de aplicación de la lingüística en los estudios literarios. Es en España donde se ha llevado a cabo la más productiva aplicación de la lingüística textual a la obra literaria: la teoría de las tipologías textuales de Antonio García Berrio[38], elaborada como modelo para el tratamiento de los sonetos amorosos del Siglo de Oro y cuyos principios tipológico-textuales son válidos para el estudio de otros textos literarios e incluso pueden ser aplicados a los textos no literarios.

Con el afinanzamiento de la lingüística textual la aplicación de la lingüística al estudio del texto literario relativa a la segunda vía, queda consolidada como forma adecuada y coherente de tratamiento de un importantísimo espacio de la obra de arte verbal: aquel que corresponde al material lingüístico-constructivo[39]. Y es propiamente gracias a la lingüística textual como la primera y segunda vías son enlazadas en una metodología comprensiva y de confluencia, pues la armazón teórica de la lingüística textual permite integrar en la perspectiva de tratamiento de la obra literaria por ésta inaugurada, en cuanto a la vía de aplicación de teorías lingüísticas previamente elaboradas, las aportaciones de las reflexiones y de los análisis lingüístico-inmanentistas realizados en la vía primera de aplicación.

2.3.1. Indiscutible resulta en los momentos actuales el enriquecimiento que para los estudios literarios ha supuesto la aplicación de la lingüística, tanto en la primera vía como en la segunda, al tratamiento de la obra literaria. Pero el enriquecimiento es recíproco, y quiero a este respecto insistir precisamente en la importantísima aportación que el tratamiento inmanentista supone para la lingüística misma: consecuencia del estudio de la literatura mediante instrumental lingüístico-inmanentista construido *ad hoc* es la obtención y afirmación para la lingüística de determinadas categorías y componentes, así como de una armazón teórica globalizadora. Es necesario tener presente que hasta la existencia explícita de la lingüística textual el tratamiento lingüístico-inmanentista de la obra literaria con métodos *ad hoc* tenía un objeto de estudio más amplio que el de la lingüística contemporánea a esta aplicación, de tal modo que categorías como la de texto, la de estructura textual subyacen-

[36] Cfr. T. A. van Dijk, *Some Aspects of Text Grammars,* cit.; T. A. VAN DIJK, *Beiträge zur generativen Poetik*, Munich, Fink, 1972; T. A. VAN DIJK, *Texto y contexto. Semántica y pragmática del discurso*, Madrid, Cátedra, 1980; T. A. VAN DIJK, *Textwissenschaft. Eine interdisziplinäre Forschung*, Munich, Deutsche Taschenbuch Verlag, 1980.

[37] Cfr. J. S. Petöfi, *Vers une théorie partielle du texte*, cit.; J. S. PETÖFI, «Una teoría formal y semiótica como teoría integrada del lenguaje natural», en J. S. Petöfi y A. García Berrio, *Lingüística del texto y crítica literaria*, cit., pp. 127-145; J. S. PETÖFI, «Estructura y función del componente gramatical de la teoría de la estructura del texto y de la estructura del mundo», en J. S. Petöfi y A. García Berrio, *Lingüística del texto y crítica literaria*, cit., pp. 147-189; J. S. PETÖFI «Interpretazione e teoria del testo», en: *Interpretazione e contesto. Atti del I Colloquio sulla Interpretazione*, Macerata, 19-20 de abril de 1979, Macerata, Universidad de Macerata, 1979, pp. 21-34; J. S. PETÖFI, «La struttura della comunicazione in *Atti* 20, 17-38», en *Interpretazione e Strutture. II Colloquio sulla Interpretazione*, Macerata, 27-29 de marzo de 1980, Turín, Marietti, 1981, pp. 103-157; J. S. PETÖFI, «Meaning, Text Interpretation, Pragmatic-semantic Text Classes», *Poetics* 11 (1982), pp. 453-491.

[38] Cfr. A. GARCÍA BERRIO, «Lingüística del texto y texto lírico. La tradición textual como contexto», *Revista Española de Lingüística* 8, 1 (1978), pp. 19-75; A. GARCÍA BERRIO, «Tipología textual de los sonetos clásicos españoles sobre el *carpe diem*», *Dipositio* 3 (1978), pp. 243-293; A. GARCÍA BERRIO, «A Text-typology of the Classical Sonnets», *Poetics* 8 (1979), pp. 435-458; A. GARCÍA BERRIO, «Construcción textual en los sonetos de Lope de Vega. Tipología del macrocomponente sintáctico», *Revista de Filología Española* 60 (1978-1980), pp. 23-157; A. GARCÍA BERRIO, «Estatuto del personaje en el soneto amoroso del Siglo de Oro», *Lexis* 4, 1 (1980), pp. 61-75; A. GARCÍA BERRIO, «Macrocomponente textual y sistematismo tipológico: el soneto amoroso español de los siglos XVI y XVII y las reglas de género», *Zeitschrift für romanische Philologie* 97, 1-2 (1981), pp. 146-171; A. GARCÍA BERRIO, «Definición macroestructural de la lírica amorosa de Quevedo (Un estudio de forma interior en los sonetos)», en *Homenaje a Quevedo. Actas de la II Academia Literaria Renacentista*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1982, pp. 261-293; A. GARCÍA BERRIO, «Problemas de la determinación del tópico textual. El soneto en el Siglo de Oro», *Anales de Literatura Española* 1 (1982), pp. 135-205; A. GARCÍA BERRIO, «Testo, classe testuale, genere», en: *Diacronia, sincronia e cultura. Saggi linguistici in onore di Luigi Heilmann*, Brescia, La Scuola, 1984, pp. 267-280.

[39] Es precisamente el nivel textual aquel en el que de manera más adecuada se explica la especificidad lingüística de las obras literarias; cfr. A. García Berrio, «Lingüística, literaridad/poeticidad (Gramática, pragmática, texto)», cit., pp. 145 ss. Sobre la conexión entre lingüística textual y análisis literario cfr. también J. IHWE, «On the Validation of Text Grammars in the "Study of Literature"», en J. S. Petöfi y H. Rieser (eds.), *Studies in Text Grammar*, Dordrecht, Reidel, 1973, pp. 300-348; G. WIENOLD, «Textlinguistic Approaches to Written Works of Art», en W. U. Dressler (ed.), *Current Trends in Textlinguistics*, Berlín-Nueva York, De Gruyter, 1978, pp. 133-154; N. E. ENKVIST, «Stylistics and Textlinguistics», en W. U. Dressler (ed.), *Current Trends in Textlinguistics*, cit., pp. 174-190.

te, la de coherencia textual, etc., están presentes, de manera más o menos explícita, en la teoría y la crítica inmanentistas, antes que en la propia lingüística teórica, la cual, en su evolución, se enriquece en gran medida gracias a la incorporación y adopción de aquellas construcciones teóricas procedentes de los estudios literarios de naturaleza lingüístico-inmanentista. En este sentido, la lingüística del texto, además de ser deudora de corrientes lingüísticas anteriores, lo es de la teoría y crítica de los formalistas rusos, de la Estilística, de la semiología de la narración y en cierto modo del *New Criticism*, sin olvidar como fuentes lingüístico-textuales inabdicables la Poética y la Retórica clásicas[40]. Por lo que a las contribuciones realizadas a la lingüística textual por el formalismo ruso se refiere, podemos destacar especialmente los estudios sobre el texto narrativo y sobre la dinamización textual de la palabra poética; también destaca en cuanto a estos avances categoriales la semiología de la narración desarrollada en la década de los sesenta. Y no hay que olvidar en este punto los estudios estilísticos sobre las estructuras plurimembres, por sus implicaciones en la cohesión textual, ni el interés del *New Criticism* por la organización global que en la obra literaria subyace.

También han producido enriquecimiento de la lingüística las reflexiones y análisis efectuados dentro de la segunda vía de aplicación. Someter modelos lingüísticos a la descripción y explicación de la realización lingüística privilegiada que es el texto literario, permite el ajuste de tales modelos a una realidad de lenguaje más amplia que la constituida exclusivamente por los discursos de lengua común.

2.3.2. La lingüística teórica funciona, como se ha expuesto, como guía metodológica de los estudios inmanentistas de la segunda vía de aplicación, por lo que las perspectivas de análisis dependen, en esta vía, de los límites de aquélla. En anterior ocasión me he referido a la ampliación del objeto de estudio de las teorías lingüísticas del siglo xx y a la lógica extensión de la armazón categorial y componencial de éstas[41]; en virtud de tal ampliación contamos en la actualidad con la lingüística textual y con la pragmática lingüística, así como con la semántica extensional como disciplina-componente. Las teorías lingüísticas que resultan de la mencionada extensión teórica, al actuar como guías del tratamiento inmanentista de la segunda vía, están en mejores condiciones de cubrir adecuadamente la dimensión lingüístico-material de la obra literaria: la ampliación de la lingüística teórica, en tanto

[40] Véase A. García Berrio, «Texto y oración», cit., especialmente pp. 132 y 142-144; A. García Berrio, «Más allá de los "ismos": Sobre la imprescindible globalidad crítica», cit., pp. 359-360

[41] Cfr. T. ALBALADEJO, «La crítica lingüística», en P. Aullón de Haro (coord.), *Introducción a la crítica literaria actual*, cit., pp. 141-207, pp. 186,191

en cuanto ésta se aplica al texto literario, implica una ampliación de la Poética lingüística y de la teoría-crítica lingüístico-inmanentista, pues éstas se apoyan en aquéllas. La lingüística teórica, principalmente mediante el enriquecimiento que suponen el desarrollo y el afianzamiento de la lingüística textual, funciona como marco teórico que permite interpretar desde una perspectiva estrictamente teórico-lingüística las aportaciones de la teoría y crítica literarias inmanentistas en las que se ha elaborado instrumental especial para el estudio del texto literario y situar dichas contribuciones en los lugares que les corresponden en una organización global del texto literario, según los nuevos modelos lingüísticos concebidos más ampliamente que en los modelos anteriores y que a aquellas aportaciones tanto debe. Así pues, en la organización teórica que como visión del texto literario en su dimensión lingüístico-material proporciona la lingüística textual, se integran las reflexiones y los análisis sobre la obra literaria efectuados tanto según la primera como según la segunda vía de tratamiento lingüístico de aquélla.

2.3.3. Con la ampliación de la que me he ocupado en el parágrafo anterior, la teoría y la crítica literarias de base lingüística, alcanzada la dimensión textual en los modelos, adquieren la adecuación precisa para el tratamiento del texto literario y de las implicaciones semántico-extensionales y pragmáticas que éste tiene. En este punto es decisivo el papel de la lingüística textual, ya que gracias a ella el estudio de los aspectos semántico-extensionales y pragmáticos de la obra literaria se articula con su ámbito contextual[42]. De este modo, con el apoyo teórico y metodológico de la lingüística textual, así como con el de la semántica extensional y con el de la pragmática lingüística[43], que con aquélla mantienen relación de interdependencia, la Poética lingüística y la teoría-crítica lingüístico-inmanentista se presentan como perspectivas de investigación capaz de ocuparse completa y satisfactoriamente del espacio contextual de la obra literaria y, en función de éste, también de los espacios extensional y pragmático, contextuales ambos. En consecuencia, estudios de índole semántico-extensional como los atinentes a la ficcionalidad[44] y a

[42] A propósito de la distinción cotexto/contexto, cfr. J. S. PETÖFI, *Transformationsgrammatiken und eine ko-textuelle Texttheorie*, Frankfurt, Athenäum, 1971, pp. 224-225; J. S. Petöfi, *Vers une théorie partielle du texte*, cit., p. 1; T. A. van Dijk, *Some Aspects of Text Grammars*, cit., p. 39.

[43] Cfr. T. ALBALADEJO, «Componente pragmático, componente de representación y modelo lingüístico-textual», *Lingua e Stile* 18, 1 (1983), pp. 3-46.

[44] Cfr. S J. SCHMIDT, «Towards a Pragmatic Interpretation of "Fictionality"», en T. A. van Dijk (ed.), *Pragmatics of Language and Literature*, Amsterdam, North Holland, 1976, pp. 161-178; S. J. SCHMIDT, «Fictionality in Literary and Non-literary Discourse», *Poetics* 9 (1980), pp. 525-546; S. Y. KURODA, «Reflections on the Foundations of Narrative Theory», en T. A. van Dijk (ed.), *Pragmatics of Language and*

la estructura del referente literario, y estudios de carácter pragmático como los relativos a la recepción del texto literario[45] quedan perfectamente integrados en la teoría-crítica lingüístico-inmanentista que resulta de la conjunción de las dos vías mencionadas de aplicación de la lingüística al estudio de la literatura y se establece sobre, y a partir de, la armazón globalizadora de la teoría lingüístico-textual.

La teoría-crítica lingüístico-inmanentista se configura, pues, como teoría semiótica lingüística literaria, teniendo como ámbito de estudio las dimensiones sintáctica o cotextual, semántico-extensional y pragmática del texto literario[46], la primera de las cuales constituye la médula de articulación del hecho literario. Esta semiótica lingüística literaria permite superar, en la medida en que ello es posible, la separación que está en la base de la distinción de crítica intrínseca y crítica extrínseca[47], en tanto en cuanto el corpus teórico y analítico de carácter intrínseco constituido por las contribuciones de la teoría-crítica lingüístico-inmanentista ha experimentado, en virtud de la acción de guía ejercida por la lingüística teórica, una ampliación que lo ha extendido más allá de sus límites iniciales, introduciéndose en parte en el ámbito en principio reservado al proceder teórico y analítico propio de una actitud basada en la crítica extrínseca. Según este planteamiento, la dicotomía crítica intrínseca/crítica extrínseca no puede en la actualidad trazarse tan níti-

Literature, cit., pp. 107-140; S. REISZ DE RIVAROLA, «Ficcionalidad, referencia, tipos de ficción literaria», *Lexis* 3, 2 (1979), pp. 99-170; A. WILDEKAMP, I. VAN MONTFOORT y W. VAN RUISWIJK, «Fictionality and Convention», *Poetics* 9 (1980), pp. 547-567; H. RIESER (ed.), *Semantics of Fiction*, número especial de *Poetics* 11, 4-6 (1982).

[45] Muy importante respecto de este punto es la estética de la recepción; cfr. H. WEINRICH, «Para una historia literaria del lector», en VV. AA., *La actual ciencia literaria alemana*, Salamanca, Anaya, 1971, pp. 115-134; W. ISER, *Der implizite Leser*, Munich, Fink, 1976; W. ISER, *Der Akt des Lesens*, Munich, Fink, 1976; H. R. JAUSS, «La historia literaria como desafío a la ciencia literaria», en: VV. AA., *La actual ciencia literaria alemana*, cit., pp. 37-114; G. GRIMM, *Rezeptionsgeschichte*, Munich, Fink, 1977; J. M.ª POZUELO YVANCOS, «El pacto narrativo: Semiología del receptor inmanente en *El coloquio de los perros*», *Anales Cervantinos* 17 (1978), pp. 147-166; U. ECO, *Lector in fabula*, Milán, Bompiani, 1979. Muy relacionado con este tema se encuentra el estudio de la comprensión e interpretación del texto literario; a este respecto cfr. D. FREUNDLICH, «Understanding Poe's Tales: A. V. O. Schema-theoretic View», *Poetics* 11 (1982), pp. 25-44; K. J. HOLYOAK, «An Analogical Framework for Literary Interpretation», *Poetics* 11 (1982), pp. 105-126; S. J. SCHMIDT (ed.), *Interpretation*, número especial de *Poetics* 12, 2-3 (1983).

[46] Seguimos la organización de la semiótica expuesta en C. MORRIS, «Foundations of the Theory of Signs», en C. Morris, *Writings on the General Theory of Signs*, La Haya, Mouton, 1971, pp. 13-71, pp. 21-33, 63-64.

[47] Cfr. R. WELLEK y A. WARREN, *Teoría literaria*, Madrid, Gredos, ⁴1974, pp. 87 ss., 143 ss.

damente como en la primera mitad de este siglo; por supuesto, estudios como los de la biografía del autor o estudios contenidistas quedan indudablemente en el área de la crítica extrínseca pero, en cambio, estudios, por ejemplo, sobre las fases de construcción de un texto literario o sobre el sistema de mundos posibles del texto literario, puesto que son de carácter pragmático y semántico-extensional, respectivamente, y, en cuanto tales, inciden en la organización misma de la obra, son estudios que sin dejar de ser lingüístico-literarios trascienden el ámbito cotextual, espacio inicial de la crítica intrínseca. Esta extensión de la Poética lingüística y de la teoría-crítica lingüístico-inmanentista permite que pueda desde éstas enlazarse, en la medida en que la perspectiva lingüística pueda colaborar en su estudio, con algunos de los espacios del hecho literario tratados por la Poética clásica que en principio quedan fuera del ámbito teórico de la Poética lingüística y de la teoría-crítica lingüístico-inmanentista: me refiero a las dualidades horacianas *ingenium-ars* y *docere-delectare* y, en cuanto a la dualidad *res-verba,* a su componente *res* como conjunto de conocimientos del poeta y como contenido en su dimensión extensional o referencial[48], habiendo sido ya dicho componente estudiado cumplidamente por la teoría y la crítica lingüístico-inmanentista como contenido en su dimensión intensional o cotextual. A propósito de la separación entre crítica intrínseca y crítica extrínseca, hay que tener en cuenta, además, que dicha distinción, que era totalmente necesaria y operativa en tiempo de predominio de los estudios literarios intrínsecos, no lo es tanto una vez que los estudios inmanentistas han llenado, con creces, el vacío que existía en punto al tratamiento intrínseco de la literatura.

La teoría-crítica lingüístico-inmanentista de amplitud semiótica puede constituir la base de una teoría-crítica integral que, por encima de la dicotomía crítica intrínseca/crítica extrínseca, aborde el hecho literario desde diferentes perspectivas complementarias que hagan posible describir y explicar éste de manera adecuada a su complejidad y a su pluridimensionalidad, las cuales lo hacen inabarcable desde posiciones parciales aisladas y pretendidamente exclusivas[49].

2.4. La semiótica lingüística literaria conformada sobre el eje de la lingüística textual con la inexcusable colaboración y coimplicación de la prag-

[48] En cuanto a las dualidades horacianas véase la monumental e imprescindible obra de Antonio GARCÍA BERRIO, *Formación de la Teoría Literaria moderna*, vol. I, Madrid, Cupsa, 1977; vol. II, Murcia, Universidad de Murcia, 1980.

[49] Cfr. A. García Berrio, *Significado actual del formalismo ruso*, cit., pp. 90-91; véase también A. García Berrio, «Más allá de los "ismos": Sobre la imprescindible globalidad crítica», cit.

mática lingüística y de la semántica extensional no es un conglomerado ecléctico de diferentes contribuciones concernientes a diversos aspectos y cuestiones parciales de la literatura, sino un modelo de estudio teórico-crítico del hecho literario que, además de aceptar y justificar el surgimiento y desarrollo de tales contribuciones teóricas y críticas, se presenta como armazón teórica en la que aquéllas, siempre que no exista contradicción o incompatibilidad teórica o metodológica, son integradas, explicándose su papel en la evolución de los estudios literarios. En tal sentido, esta teoría semiótica lingüística literaria cumpliría, en cuanto a la teoría literaria, una ley de la totalización explicativa similar a la enunciada por Ángel López para la teoría lingüística[50].

2.5. La teoría-crítica lingüístico-inmanentista desempeña una función muy importante en el interior de la organización teórica de la Retórica general, propuesta como ciencia general del texto por Antonio García Berrio[51]. La Retórica general se ocupa del discurso literario y del no literario y en ella están incluidas la Retórica literaria y la no literaria, una y otra con importante base lingüística de dimensión textual. La parte de la Retórica general que atañe al texto literario es establecida a partir de las contribuciones realizadas por la Retórica clásica y moderna y por la Poética clásica y la teoría-crítica lingüístico-inmanentista[52], siendo a propósito de esta última como la teoría semiótica lingüística literaria puede aportar un esquema teórico que colabore en la intercomunicación e interacción de los estudios literarios lingüístico-inmanentistas con la Poética clásica en aquellos aspectos en los que esto sea pertinente y también con la Retórica clásica y moderna, ya que las operaciones retóricas poseen una muy coherente organización semiótica. Las relaciones de recíproco enriquecimiento que existen entre la teoría-crítica lingüístico-inmanentista y la lingüística se dan en el interior de la Retórica general entre su sección de Poética y su sección de Retórica del discurso no literario, respecto de lo cual tienen un papel central la unidad lingüística texto y la lingüística textual, que actúan como enlace y como intersección metodológica.

3. El tratamiento lingüístico del texto literario, que resultados tan positivos ha ofrecido a la teoría y crítica literarias e incluso a la propia lingüística, no pretende agotar el texto y el hecho literarios, sino solamente –y no es tarea pequeña ésta– describir y explicar la parte lingüística, material, constructiva, de la realidad literaria, dedicando amplio interés a las características específicas de los textos literarios. El análisis lingüístico-inmanentista hace que quede explícita la construcción literaria, de tal modo que puede proporcionarse un soporte muy valioso incluso a análisis y comentarios críticos que trascienden el espacio semiótico; de ahí la importancia del tratamiento lingüístico-inmanentista en un estudio literario extensamente concebido.

---

[50] Cfr. la muy precisa formulación de esta ley en A. LÓPEZ GARCÍA, *Para una gramática liminar*, Madrid, Cátedra, 1980, especialmente pp. 23 y 20-22.

[51] Cfr. A. GARCÍA BERRIO, «Retórica como ciencia de la expresividad (Presupuestos para una Retórica general)», *Estudios de Lingüística* 2 (1984), pp. 7-59.

[52] Cfr. *ibidem*, pp. 10 ss.